

El Puig de Vinaròs nuevo yacimiento ibérico con materiales fenicios

FRANCISCO GUSI JENER

Muy recientemente, a finales de 1976, el equipo de la sección de arqueología de la Associació d'Amics de Vinaròs, realizó diversas prospecciones en el lugar denominado El Puig, cerro situado muy cerca de la población, cuya altura alcanza los 165 m. sobre el nivel del mar. Próxima a su cima, coronada por una gigantesca cruz, se halla el ermitorio de San Sebastián, lugar donde se realiza anualmente una tradicional romería, siendo además punto de reunión de numerosos visitantes tanto locales como forasteros, atraídos por la singular belleza y tipismo del lugar. Su estratégica situación permite contemplar una amplia panorámica que abarca en un ángulo de 360° desde la Sierra del Montsiá, el Delta del Ebro, las Sierras de Turmell e Irta, hasta el tómbolo de Peñíscola y los hermosos y feraces llanos de Vinaròs-Benicarló. No lejos de este cerro se levanta a mediodía, el yacimiento igualmente llamado El Puig, enclavado dentro del término de Benicarló.

Ya en el año 1916 el abogado y aficionado a la Arqueología, don Félix García García publicaba en una revista local una sucinta información de hallazgos realizados en El Puig de Vinaròs, destacando: un hacha pulimentada, dos ánforas y monedas romanas y un objeto que dicho autor califica de arte egipcio. En relación con dicha pieza reproducimos íntegramente el texto que escribió el Sr. García por creerlo de interés documental. *“Es el objeto de arte egipcio una especie de botón de cobre, algo aconchado con un apéndice del mismo metal en la cara posterior; la cara anterior está esmaltada en forma tabicada, mide tres centímetros y medio de diámetro y por una línea de tabique se halla dividida dicha cara en dos circunferencias concéntricas dejando entre las dos un espacio de medio centímetro en donde se ve una inscripción geroglífica habiendo saltado con todo el esmalte de dicha inscripción; sobre un plano de esmalte verde con geroglífico, halláanse en la circunferencia interna dos figuras, desprovista ya de esmalte una de ellas y en buen estado de conservación la otra; dentro del círculo, a la derecha, vese una columna de diferentes colores, sentado a la izquierda de la columna y mirando hacia la izquierda se ve una figura desprovista de esmalte y que sostiene un bastón con la mano derecha, frente a esta figura hay otra de pie mirando a la sentada con el brazo derecho caído a lo largo del cuerpo y extendida la mano izquierda como ofreciéndole una cosa; el color predominante en el esmalte que queda es el azul y algún que otro trocito de esmalte blanco y rojo oscuro.*

Dicho objeto que parece representar una enseña religiosa, se encontró en el llamado Puig; sabemos ya la controversia que existe sobre sí a nuestras costas arribaron los egipcios o si únicamente vinieron los fenicios y los griegos; los fenicios pueblo eminentemente comercial, no solamente transigía con la religión de los naturales a cuyas costas arribaban, sino que convertían dicha religión en una rama de especulación fabricando

multitud de ídolos o figurillas que halagasen el sentimiento religioso de aquellos pueblos, tomando en cambio de esos ídolos las riquezas del país, pues siendo su único móvil el comercio, su único fin era el lucro. No sucedía lo mismo con los egipcios pueblo religioso por excelencia y que a donde quiera que arribaban implantaban su religión, no transiguiendo con la de los naturales y aportando a las colonias muchos objetos que representasen alguna creencia de su religión; por lo dicho parece ser que fueron los egipcios los que aportaron dicho objeto, pero sin embargo, no excluimos la probabilidad de que fueran los fenicios sus portadores, pues ya sabemos que la flota sidoniana estaba al servicio de los Faraones y difundía por todo el Mediterráneo las mercancías y manufacturas egipcias.”¹

Por nuestra parte hemos intentado conocer la actual existencia de esta singular pieza, sin que por el momento hayamos logrado tener éxito; por otra parte tampoco parece que existan referencias gráficas del objeto. Por todo ello, mantenemos nuestras reservas sobre la verdadera filiación del mismo. La posibilidad de que se trate de un escarabeo no la descartamos en absoluto, pero creemos que quizás se tratase de un objeto de adorno romano, aunque tampoco lo afirmemos rotundamente. Por el tono, la descripción parece ser verídica, pero al tratarse de una persona no especialista en egiptología quien describe el objeto, inclina a hacer pensar que quizás la ingenuidad dio pie a ver unos hipotéticos jeroglíficos, llevado por unos afanes de hallar exóticos orígenes locales. Sin embargo, la antigüedad del yacimiento no descarta la probabilidad de hallazgos de escarabeos orientalizantes o egipcios.

Con tales antecedentes recorrimos, acompañados por los entusiastas miembros de la sección de arqueología de la Associació d'Amics de Vinaròs, toda la vertiente de levante del cerro de El Puig, cerciorándonos de la importancia de este yacimiento, en el cual se podían apreciar diversas alineaciones de muros y recoger fragmentos de cerámica ibérica a torno pintada. Tras realizarse posteriormente una limitada cata exploratoria bajo nuestra directa supervisión, se comprobó la importancia de dicho lugar, puesto que se detectaron diversas paredes de un área del poblado correspondiente a una fase ibérica antigua, ya que la presencia de cerámica tosca, fabricada a mano y decorada con cordones, así como la recogida de diversos fragmentos pertenecientes a ánforas carenadas de clara filiación fenicia algo tardía, indican la existencia de un habitat ibérico fechable muy probablemente a fines del siglo VI o inicios del V a. C.

Materiales más antiguos han aparecido en el vecino Puig de Benicarló, en estratos por debajo de las estructuras propiamente pertenecientes al poblado ibérico, fechado en segundo cuarto de siglo V, gracias a los hallazgos de piezas de importación ática y de figuras rojas. El descubrimiento de El Puig de Vinaròs complementa la visión que empezamos a vislumbrar gracias a las excavaciones de El Puig de Benicarló, referente al primitivo poblamiento protohistórico del área costera de la comarca del Baix Maestrat.

El Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón, ha decidido incluir para el próximo año al Puig de Vinaròs dentro de su programa de excavaciones provinciales. Valgan, pues, estas breves líneas como primicia informativa para quienes se interesen en los problemas del origen y desarrollo de la Cultura Ibérica del País Valenciano, y que de manera sugestiva parecen ofrecer las tierras septentrionales de la provincia de Castellón, y más concretamente la zona de Vinaròs.

1. F. GARCIA GARCIA, *Vinaroz*, en Revista semanal vinarocense, año II, n.º 59, Vinaroz, 2 de abril de 1916, págs. 449-450.